

«Es para mear y no echar gota». Ya me lo “olía” venir

En su afán por superar a Vox , el PP se supera a sí mismo

Entiendo que algunos lectores se sientan incómodos cuando mis opiniones ponen a caldo a esta derecha y ultraderecha que campa a sus anchas, además de en el Congreso donde quiera que se encuentren y en contra de los intereses básicos de un país democrático como es el nuestro. Lo cierto es que me gustaría hacerlo con menos frecuencia, pero, son tantos los hechos inverosímiles que me asombran y me hastían, que, como suele decirse coloquialmente, *«Es para mear y no echar gota»*.

Ya me lo “olía” venir. Daba por hecho que lo de “hijo de fruta” de Ayuso había superado lo que se le puede decir a un presidente de gobierno elegido democráticamente, pero, lo que estoy viendo, no es solo que el PP esté afanado en superar a Vox, sino que también lo están en superar a Ayuso. Al uso de Ayuso, los diputados de la derecha y ultraderecha no pierden la ocasión de proferir todo tipo de amenazas e insultos que colocan, a quién los utiliza, por debajo de la inteligencia artificial y por supuesto de la humana. Entre otras, estas son algunas de las lindeces que hemos escuchado: traidor, sátrapa, dictador, enfermo mental, felón, psicópata, banda criminal...

Un presidente de estado elegido democráticamente, y que desempeña sus funciones, como mínimo, de una manera aceptable, no debería recibir semejantes insultos. Y menos, cuando representa al país en los organismos internacionales. Desde mi punto de vista, la intervención de nuestro presidente en la ONU, esta semana pasada, fue correcta y todos deberíamos estar de acuerdo. Pero cuando lo que prima es el ansia de poder, la cosa cambia.

¿Estás de acuerdo con la intervención? «No». ¿Qué es lo que no te ha gustado? «No sé, no la he escuchado, pero no me gusta, Sánchez no me gusta, es un...». Señoras y señores de las derechas y de las izquierdas, de los de arriba y de los de abajo, de los perroflautas y de los correveidiles, del prófugo y de los amnistiados, de la vecina del quinto y del portero de al lado, ¿qué opinan ustedes con la mano en el corazón y el cerebro desadoctrinado? Por citar un párrafo de su intervención, ¿alguien puede negar esta afirmación? *«el mundo va a peor debido a los egoísmos, a que hay países que abusan de otros o de la indiferencia con la que la sociedad contempla el sufrimiento del otro»*. Que no lo vea así Trump y Netanyahu, lo entiendo, pero que se suban al carro nuestra derechita insultona no tiene perdón.

En lo que a mi concierne, he escuchado varias veces la intervención, vestido de objetividad y en pelotas de ideologías, y me he preguntado qué parte del discurso puede haber dejado a nuestro país por encima o por debajo de donde nos imaginamos que está. Algunos, no sé si pocos o muchos, sin escucharla ni leerla,

han emitido sentencia condenatoria, lo que pone de manifiesto que no es lo que se dice, sino quién lo dice. En un país en el que se encuentran algunos en un estado patológico provocado por la ansiedad de poder, difícilmente pueden enjuiciar una tarea. En el link que acompaño puedes encontrar el texto completo de la intervención, no vaya a ser que *«tires la piedra y luego escondas la mano»*.

[«Intervención del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ante la Asamblea General de Naciones Unidas»](#)

Cada día que pasa se hace más necesaria la moderación en los gestos y en el lenguaje, aunque solo sea porque uno puede pasarse de la raya y cargue con las consecuencias. Eso, sin ir más lejos, es lo que le ha pasado a la original diputada del PP, Ana Vázquez, que, para superar a Ayuso, Tellado, Cayetana... y agradar a su parroquia, enarboló un spray de pimienta que supuso su expulsión del hemiciclo. Después, *quiso esconder la mano*, mintió y mandó deshacerse del arma a un asesor del PP quién, manipulando el bote en los aseos, provocó una propagación que intoxicó a una docena de personas y obligo a precintar algunas instalaciones. *«Es para mear y no echar gota». Ya me lo “olía” venir»*.

Me pregunto dónde estará aquel Feijoo moderado que gobernó Galicia durante trece años. Desde luego, con el spray de Vázquez, ha superado a Abascal en algo y si no la pone de patitas en la calle por especiar la sesión con pimienta, es que aprueba lo que hizo y si es así, quizás la veamos pronto sentada a su lado. El país necesita una derecha que no se escore a estribor y una izquierda que no se escore a babor. Deben de entenderse para que el barco se mantenga a flote, si es que les interesa que el país siga navegando hacia un puerto en el que se sienta satisfecho todo el mundo. El país necesita estabilidad que haya acuerdos entre los partidos mayoritarios que contemplen los intereses de las minorías. Hay que acordar objetivos, trazar una ruta, desplegar velas y esperar que las circunstancias sean favorables.

Cuatro años antes de que Cristo llegase al mundo, un filósofo estoico, Séneca, nacido en Córdoba dijo, *«No hay viento favorable para el que no sabe a qué puerto se dirige»*. Si el “puerto” al que se dirigen los políticos es el poder por el poder, llevarán al país al fondo de los océanos. Las personas quieren saber hacia dónde nos llevan, y, si se tiene dos dedos de frente, no se puede entender la política como el ataque permanente al adversario con el único objetivo de hacerse con el poder. El “puerto” al que hay que llegar son los principios y valores que nos hacen seres humanos y si *“hay vientos favorables”*, y se rema en la misma dirección, es bastante probable que la mayoría de las personas se despidan de esta vida satisfechos de haberla vivido.

En mi opinión, y con ello me despido, cada uno de nosotros puede ser ese “viento favorable” que ayude a construir un país mejor. Para ello es necesario una actitud responsable, reflexiva, y crítica, si ha de serlo. No permitas que te hechicen con palabras seductoras, con espectáculos grotescos impropios de seres cuerdos. Sé,

tú mismo, decide cual es tu propósito vital, pon rumbo a tu objetivo y estoy convencido de que habrá vientos favorables que te ayudarán a llegar a tú destino.